

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Tres mil años esperándote

Pocos creadores de cine son capaces de salir de su zona de confort para explorar otras obsesiones, una vez que han encontrado el éxito en un género o subgénero. Interés, maestría, un poco de precaución, pero una vez que un director se vuelve un autor de "terror", de "acción" o de "comedia" es raro que ejercite otro modo de contar sus historias. No especularé aquí las razones. Pero agradezco cuando un creador sale de su "cajón" asignado para experimentar con otros temas, lenguajes y convenciones. En eso, George Miller es un consumado experto. Podría haberse conformado con ser el artífice detrás de *Mad Max* (1979), o el creador de uno de los más completos y complejos escenarios post apocalípticos con *Mad Max 2, the road warrior* (1981). Pero también es el director detrás de la divertida e irónica *Las Brujas de Eastwick* (1987), de la conmovedora *El aceite de la vida* (1992), de la entrañable *Babe 2, Cerdito en la ciudad* (1998), y autor del guión de la primera aventura del chanco, y responsable de las aventuras animadas de un pingüino bailarín, con *Happy feet 1 y 2* (2006 y 2011).

Tras regresar a la saga Mad Max (en la que aún sigue ocupado) Miller nos ofrece un cuento de hadas para adultos con su última producción, y motivo de estas líneas. *Three thousand years of longing* (George Miller, 2022).

Alithea Bennie es una profesora y conferencista, experta en historia y mitología. También es una mujer solitaria y huraña, que, en uno de sus viajes de trabajo a Estambul, recibe un obsequio inesperado. Una pequeña botella sellada, que, cuando intenta limpiar, resulta ser la prisión de un antiguo djinn, un genio como el de los cuentos de hadas. Ha permanecido prisionero de la botella durante cientos de años, y ahora, insiste en que Alithea le pida tres deseos, única forma en que él podrá escapar definitivamente de su prisión. Al principio, la académica reacciona con escepticismo, y tras convencerse de que lo que presencia es, efectivamente, una maravilla, se rehúsa a pedir sus deseos, sabedora de que la tradición está en su contra, y que la mayoría de historias sobre genios y deseos, terminan con el poseedor de semejante poder, atrapado, destruido o engañado por sus propios apetitos.

El djinn desea ser libre, pero al no poder convencer a la erudita de que pida algo, se entretiene contándole sobre él. Las peripecias de su prisión, y los múltiples intentos a lo largo de la historia para escapar, y que, al parecer, estaban destinados a fracasar irremisiblemente. Se forjará así

una amistad cómplice entre estos personajes improbables, que desemboca en una relación extraordinaria.

Miller utiliza esta fantasía adulta, para especular sobre diversos temas. El amor, la mortalidad, el deseo, la pasión que crea y destruye, el destino y el azar, y otros muchos materiales de los que está compuesta la aventura humana. Su relato nunca decae, y consigue en más de una ocasión, el sabor de las viejas fábulas, de los cuentos de las *Mil y una noches* y otras fantasías del estilo, incluyendo las narraciones de horror sobre deseos que se convierten en maldiciones.

El guión es del propio Miller y Augusta Gore, sobre una historia corta de A.S. Byatt. La fotografía, del veterano John Seale, y el cuidado diseño de producción, de Roger Ford. Y aunque la plantilla de actores es excelente, de demarcan claramente Tilda Swinton e Idris Elba, sobre quienes descansa la narración, y que manifiestan una indudable química en pantalla. Una excelente manera de pasar la tarde, en estos días de frío, es esta historia de amor, más bien dicho, de amores, narrada a través de las centurias. *Tres mil años esperándote*. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.